

Perspectivas de los *commodities* agrícolas en América Latina y la crisis alimentaria

J. RAÚL VELARDE HERNÁNDEZ¹

Resumen

La situación prevaleciente en América Latina en cuanto a la producción de bienes primarios, nos sitúa en condiciones ventajosas ante la demanda internacional de productos reconocidos como “*commodities*”, entre los cuales los alimentarios son los de mayor demanda. Si los países latinoamericanos aprovecháramos esta coyuntura internacional, que parece permanecerá durante varios años, se volvería una ventaja competitiva ante el mercado internacional, lo que se puede convertir en un detonador de crecimiento económico para nuestras economías y, bien distribuido, de mayor beneficio para una gran capa social de los grupos que tradicionalmente han producido esta clase de bienes y que habían quedado rezagados económicamente.

Introducción

América Latina es entendida en términos de economía como una industria agrícola de potenciales en recursos minerales, del campo y la pesca. Sectores que tradicional y económicamente son vistos como elementos de subdesarrollo, así como razón y causa de la pobreza de nuestra región. Es decir, producimos suficiente comida pero nuestros pueblos tienen hambre. Así mismo, nuestra región se ha visto fuertemente criticada y difícilmente apoyada en temas de integración, sin encontrar en todas las diferencias motivos reales de unión al margen de los problemas sociales económicos. Y es que es precisamente con base en las diferencias y las características propias de la región como se deben escribir las historias de desarrollo e integración conjuntas

1. Estudiante de tercer semestre de la Maestría de Relaciones Económicas internacionales, CUCEA, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: raul_velarde@hotmail.com.

Los panoramas actuales de la producción, los cambios en los hábitos de consumo del grupo conocido como BRIC (Brasil, Rusia, India, China) que pugnan ahora por mejores condiciones de vida, nuevas formas de alimentación, y la producción mundial de alimentos nos sitúan más que nunca en un panorama de crisis alimentaria, recién reconocida por la FAO como tal, que demanda de acciones concretas en términos de producción.

El problema en América Latina es, primero, establecer un frente común de países productores de *commodities* agrícolas que de alguna manera pueda hacer frente a las nuevas exigencias del mercado, por un lado, y por el otro, presentar al mundo alternativas de producción en un solo bloque —tipo OPEP, aunque cuidando no crear un cartel que pudiera caer en el control de precios, y hacia dentro de las economías mismas bajo las perspectivas de políticas redistributivas de la producción creciente en oferta y demanda de los *commodities* agrícolas que generarán ganancias que serán divididas, esperemos, de manera congruente.

Este trabajo pretende conjuntar el panorama internacional de los *commodities* agrícolas en América Latina bajo el precepto de la integración de la producción como frente común y las perspectivas del mundo hacia este respecto.

Los *commodities* en América Latina

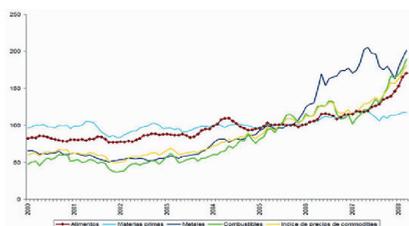
Por *commodity* entenderemos básicamente aquellas mercancías o productos destinados al uso comercial, generalmente de manera genérica, básica y sin mayor diferenciación entre sus variedades. El significado tradicional de *commodities* se relaciona con materia prima o a granel, sin ninguna distinción específica. Se trata de productos cuyo valor viene dado por el derecho del propietario a comerciar con ellos, no por el derecho a usarlos. Un ejemplo de *commodity* es el trigo ya que, basándose en una calidad mínima estándar, no se hace diferencia entre el trigo producido en una granja o en otra. Ejemplo: los *commodities* que exporta Chile es el cobre, los que exporta Argentina es la carne vacuna. Otra versión de la definición los menciona como productos de fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que poseen un rango de precios internacional y no requieren gran tecnología para su fabricación y procesamiento.

Los productos *commodities* no se diferencian por la marca, esto sucede porque la mayoría de las veces los productos no generan un valor adicional al cliente, es decir, no tienen un valor agregado y provienen de industrias de difícil diferenciación. Ocurre generalmente porque las empresas no tienen una visión clara, y no pueden anticiparse con la suficiente exactitud a las tendencias del mercado. En América Latina, la importancia de los *commodities* radica en que sus modificaciones toman sentido desde las balanzas comerciales, el crecimiento —o decrecimiento— del PIB sectorial, la seguridad alimentaria, el desarrollo de la agroindustria, los servicios de comercialización, etc. Su función está ligada al alimento humano directo, o la producción de bienes procesados y derivados, que estará en función de un país u otro. La producción de *commodities* se realiza en toda América Latina y el Caribe pero bajo distintas condiciones, que determinan las capacidades de producción de cada país. Al 2005 América

latina concentraba 719'892,000 hectáreas de tierra cultivable,² de las cuales en orden de importancia la mayor concentración está en Brasil, Argentina y México.

Los especialistas estiman que la oferta y la demanda de los *commodities* agropecuarios tales como el maíz, la soja y la palma están en cierto equilibrio, sin grandes excedentes, lo que significa que son altamente vulnerables a cualquier imprevisto en la producción o incrementos no proyectados de la demanda. La demanda de etanol y de biocombustibles está en plena alza con incrementos en su producción mundial, lo que produce más necesidad de maíz y de aceite de palma, principales materias primas de los combustibles ecológicos.

Gráfica 1.
Índice de precios mundiales de commodities. Base = 1000



Fuente: FAO.

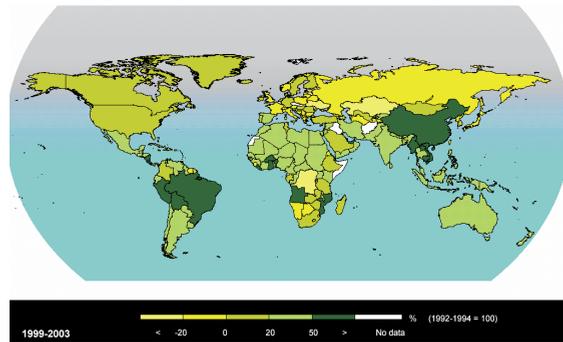
En esta gráfica vemos una rápida apreciación del índice de precios de *commodities*, siendo los más bajos materias primas y dentro del promedio alimentos, sólo superado por combustibles (y una apreciable subida de precios de los metales) que explican cómo a escala mundial la reapreciación de los precios de los *commodities* es ya una tendencia. Esto ha ocasionado que el mercado de *commodities* en general se despunte incluso como una forma de inversión y especulación en general. El caso de los metales se ha convertido en una nueva bolsa de valores de bajo riesgo donde las empresas e inversionistas juegan papeles importantes del manejo de los *stocks* internacionales (entre ellos China, como gran especulador) permitiendo a los mismos fungir como una forma de inversión.

El incremento de los precios internacionales de los alimentos (*commodities* agrícolas) está de la mano con una escalada inflacionaria y en consecuencia un costo de vida más alto, aunque el mismo Fondo Monetario Internacional (FMI) identifica que el mayor problema se encuentra en el incremento de los combustibles versus inflación, más que en los *commodities* mismos. Consideremos entonces que algo tan primordial como la seguridad alimentaria del mundo ha entrado al juego de la bolsa de valores. En un estricto juego de oferta y demanda, esto debería favorecer a los productores agrícolas y elevar la estructura del subdesarrollo. Desafortunadamente lo que falla

2. *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007*. División de Estudios y Proyectos Económicos, CEPAL.

aquí es el escaso avance tecnológico en la eficientización del campo, y un sistema inadecuado de la posesión de la tierra que no permite que la gente más pobre de los campos vea algo de la derrama económica en sus manos. Así mismo, debe considerarse el sistema proteccionista del mercado, y entender desde qué perspectiva debe ahora abordarse. Quizá sea el momento adecuado de reevaluar el proteccionismo agrícola de los países desarrollados y utilizarlo como un arma, no de desarrollo sino de negociación esta escaldada de precios para desviar la atención del proteccionismo y subsidios en el primer mundo a la agricultura y traerlos al libre mercado.

Figura 1. Crecimiento de la producción agrícola per cápita en el mundo



Fuente: FAO.

La gráfica anterior nos muestra un importante incremento en la zona del norte del área de Sudamérica, y una clara tendencia al crecimiento en la producción agrícola de América Latina como una forma definida de la vocación agrícola de la región misma, y desde una perspectiva de política geo-económica, una condena en la producción de bienes de escaso valor agregado. Podemos ver que las tendencias de desarrollo tienden a tipificar, más que un incremento, un decrecimiento agrícola. De esta gráfica podemos, entonces, estimar cierta vocación agrícola de la región mencionada que presenta balances positivos. En perspectiva, a escala mundial, China alcanza 18% del total de productos agrícolas, quizá como el mayor productor junto a la India, pero debemos reconocer que China representa un mayor porcentaje de la población mundial. Por otro lado, América como bloque representa en producción 25% del total mundial. Bajo la perspectiva de los mercados internacionales, la importancia de los *commodities* en América Latina se antoja no sólo deseable para el desarrollo, sino obligatoria para el crecimiento económico de las economías latinoamericanas de base agrícola, y de su fuerte compromiso hacia ese sector económico de bajo valor agregado y, en consecuencia, de alta marginación al desarrollo.

Tabla 1. Exportaciones de América Latina. Enero a septiembre de 2003, por tipo de producto

País	% de tipo de producto			
	Commodities	Petróleo	Metales	Agricultura
América Latina	33.3	13.4	6.9	13.0
Argentina	49.8	14.5	0.0	35.3
Brasil	44.7	0.0	11.2	33.5
México	14.6	11.4	0.0	2.9
Chile	49.6	0.0	39.9	9.3
Colombia	47.5	27.2	14.4	5.9
Ecuador	41.4	41.4	0.0	0.0
Perú	71.0	7.8	50.0	13.2
Venezuela	76.7	76.7	0.0	0.0

Fuente: JP Morgan.

Si analizamos el porcentaje de la gráfica arriba mencionada, a pesar de tener una fuerte dependencia en la exportación del petróleo, se nota la clara tendencia a la producción de los *commodities* mismos.

Demanda de commodities

La demanda de *commodities* seguirá en ascenso, motivada por el crecimiento de las economías de los países asiáticos, y esto se reflejará en su forma de vida. Con los niveles actuales de población en el mundo, la demanda no podrá ser satisfecha. Las alzas mundiales de petróleos y a las opciones de los biocombustibles de base agrícola hablan ya de que la escasez en términos de alimentos es algo que viene a escala mundial.

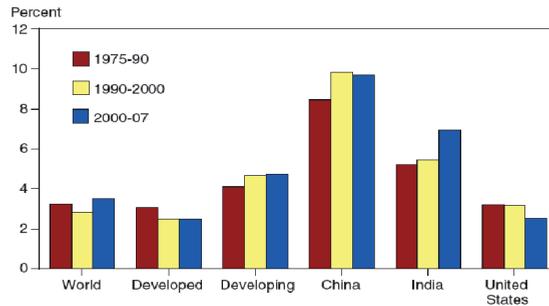
Este proceso de oferta y demanda le pone a los granos y alimentos nuevos precios. América Latina entonces, como productor y bajo la opción de mejores precios, es una oportunidad importante. La afirmación anterior pertenece a Sebastián Gavaldá, responsable de los Grupos de Comercialización de granos de Asociación de Agropecuarios Argentinos (AACREA).

Actualmente sólo 538 millones de habitantes de China viven en ciudades, pero en 2020 se llegará a 970 millones. Ese crecimiento de la población urbana incrementará la demanda de proteínas, que se producen con granos y subproductos que exporta, por ejemplo, Argentina —asegura Gavaldá— pero también así lo hace en su generalidad América Latina. La India, por su parte, posee 17% de la población mundial y será el país más poblado en 2035 por su alta tasa de fertilidad (3.1 niños por mujer). La gran población genera 18 millones de nuevos habitantes por año. Como menciona AACREA:³

3. Base de datos y noticias de la Asociación de Agropecuarios Argentinos.

“del total de 1,110 millones de habitantes, 400 millones están en absoluta pobreza, 600 millones carecen de condiciones sanitarias adecuadas y 300 millones son analfabetos”. El enriquecimiento de estas economías puede apreciarse en la siguiente tabla, que complementa los comentarios antes mencionados en relación al crecimiento de las economías, que crecen con sus hábitos de consumo.

Gráfica 2. Tasas de crecimiento del promedio de PIB real



Fuente: IQOM Inteligencia Comercial.

Desde esta perspectiva, el mundo está creciendo más en el periodo 2000-2007 y son precisamente estos países los que están desarrollándose, nuevas economías que están saliendo de la pobreza y requieren de nuevas y mejores expectativas alimentarias, es decir, trabajar para comer, pero comer mejor.

Con respecto a la demanda de granos con fines energéticos, el escenario es alentador para el productor más no para el consumidor, porque hay un aumento de las necesidades del mundo a causa de las exigencias del medio ambiente. Juegan a favor de los productores cuestiones estratégicas, como el interés de Estados Unidos en no depender de países inestables como Venezuela e Irán, que por motivos políticos representarían un riesgo para su seguridad. En el contexto descrito, Sudamérica tiene gran oportunidad para sus productores porque cuenta con áreas para incorporar al cultivo las especies que el mercado demanda, como una perspectiva de generación de riqueza y desarrollo de la región en términos de bioenergéticas, pero con especial atención a la producción de alimentos a la par de biocombustibles, siempre y cuando estos últimos sean en términos de productos de no alto consumo humano.

Esta parte es la que llama la atención, por el poder de concentración de los productores latinoamericanos como bloque. Podemos unir fuerzas de producción para, de alguna manera, proteger los mercados de consumo; esto habla de crecimiento y desarrollo. No se trata de crear oligopolios latinoamericanos, pero sí entender que el poder de la “comida” en manos de los latinos puede representar una fuerte ventaja competitiva en términos de mercados internacionales. La comida es ya un *commodity* internacional, un valor no sólo alimentario y energético sino también de fuerte presión política y económica. Se antoja pensar por primera vez que aquello que desde

la perspectiva del desarrollo podría ser visto como una desventaja —producción de productos primarios—, puede ahora representar una ventaja competitiva y, de alguna manera, sensibilidad en términos de control de la seguridad alimentaria a escala mundial.

Se requiere, entonces, de voluntades políticas y acuerdos interregionales y no sólo bilaterales de complementación y cooperación que permitan al bloque comercial latinoamericano unificar su voz y proponer, con base en las realidades mundiales y las necesidades de desarrollo alimentario. El campo comienza a ser factor decisivo comercial, y puede dar dinero; debemos explotar la unión vía *commodities* agrícolas como factor que allegará recursos, y a la vez, asegurar mecanismos redistributivos de los ingresos productos de los mismos.

Bajo todo este preámbulo de crisis de alimentos, incrementos de precios, países en vías de desarrollo con gente que come mejor, y cambios climáticos que están afectando la producción en otras partes del mundo, los gobiernos de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile y Bolivia preparan un documento con la estrategia de la región para enfrentar la crisis alimentaria mundial. Con la idea de conjuntar voluntades de fomento a políticas públicas y de producción con énfasis en los pequeños productores. Y a la agricultura familiar, en la perspectiva de aumentar la oferta y de incluir socialmente a sectores postergados, considerando que estas áreas son de las más olvidadas. Además del fomento a la producción, estos países fortalecerán la investigación e innovación tecnológica en el sector agroalimentario y se dedicarán a “mejorar y transparentar los sistemas de información” dirigidos a los productores.

Respecto a la crisis global de alimentos y el aumento de los precios internacionales, los ministros sudamericanos coincidieron en señalar que favorecerán “las negociaciones para la conclusión de la Ronda de Doha (de la Organización Mundial de Comercio), con resultados positivos en términos de reducción del proteccionismo y subsidios que distorsionan el comercio agrícola internacional”. En la óptica de los gobiernos de estos países “la situación actual de la demanda mundial se encuentra influenciada por el aumento del consumo de carnes, de cereales y oleaginosos; y la demanda de productos agrícolas como materia prima para generación de biocombustibles”, como el etanol de maíz y biodiesel de colza, entre otros. Coinciden en que “a pesar de la situación coyuntural y estructural que se está observando, no se percibe un desabastecimiento generalizado de alimentos”. Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay producen alimentos que contribuyen a sostener la oferta mundial y sus aportes permiten reducir el desbalance entre producción y consumo acumulado, de los principales granos. Según la FAO y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), los precios de bienes agrícolas caerán de sus actuales niveles récord, pero seguirán en un nivel alto.

Dentro de este renglón se debe hacer un paréntesis para mencionar a la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea. Bajo el concepto de la crisis alimentaria, será prioritario —y elemento de presión de parte de los países en vías de desarrollo— pues, por un lado, el incremento de los precios en el mercado y el desabasto como situación misma de mercado, ponen en manifiesto la necesidad de una política

agraria que regule las externalidades negativas del mercado, lo que hablaría de una mayor necesidad en materia de regulación-Estado; pero por otro, el incremento de los precios habla de que al haber dinero, los subsidios productos de la PAC no son necesarios.

Sea como fuere, ya sea porque suben de precio y se necesita presupuesto para aumentar la producción eficiente, o se está en crisis para subvencionar a los productores, siempre existe el pretexto de que el Estado debe intervenir vía subvenciones. La realidad es que la PAC volverá a generar polémica, así como su chequeo médico para recortar los subsidios, con el Reino Unido en contra y Francia a favor.

Los commodities y la crisis alimentaria

Hay una crisis de alimentos. Se escucha y se lee en todos lados. Está por doquier: televisión, radio, prensa, Internet. En marzo de 2008, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y otros organismos internacionales comenzaron a hablar abiertamente de una crisis alimentaria mundial. Como ocurrió con muchas otras crisis de ese tipo, llegaron un poco tarde. Los precios de los alimentos, especialmente de los cereales, pero también de los lácteos y la carne, habían estado aumentando a lo largo de 2007, mucho más que los ingresos. La gente lo fue resolviendo con un cambio en sus hábitos alimenticios, que implicó reducir su cantidad de comida, y salió a las calles a exigirle al gobierno que adoptara medidas... y continúa haciéndolo. Las causas del problema están identificadas y más o menos entendidas. Sin embargo, la crisis alimentaria se extiende. Los precios siguen aumentando y ha surgido toda una clase de “nuevos pobres”. Los gobiernos se pelean por encontrar o manejar reservas de granos, y en caso de que surja otra situación adversa de magnitud, podría provocar una crisis mundial verdaderamente dramática.

En el caso particular de México, padecemos los dos típicos problemas de los países desarrollados; por un lado, los problemas de la crisis estadounidense y la desaceleración, y por otro, los altos precios del petróleo; a pesar de ser un importante productor, la escasa infraestructura limita la producción local, lo que aunado al sistema de subsidios, hace que el superávit logrado sirva de poco o de nada. Aunado a esto, tenemos el alto precio de los *commodities* en general, que a base de ser las materias primas representan en sí un problema para los países desarrollados, pero a su vez el motor de las economías emergentes y en vías de desarrollo. Si en el pasado, no sólo México, sino toda América Latina fue vista como el productor mundial de materia prima, al escasear ésta desde la perspectiva del mercado, ello podría significar un beneficio y un crecimiento sustentado para los países menos favorecidos en la regla oferta-demanda. Ya hemos comenzado a escuchar de extraños contratos de China con América Latina, en términos de proveeduría por 10 ó 20 años, lo que habla de escasez.

En México, los *commodities* pesan poco. El peso de la manufactura ha crecido en México, esto afecta el peso relativo del *commodity* en México. Es decir, el total de exportaciones por rubros de petróleo, metales y agricultura ha empequeñecido, lo que le quita peso al *commodity* como tal. En una nota publicada por el diario *Mural*, se

menciona que el peso de los *commodities* es diferente para México que para América Latina, donde por ejemplo, Brasil tiene 53% de su total de exportaciones ocupado por *commodities*. Para Argentina, Perú y Chile el número es mucho más alto, va de 60% al 77% incluso, mientras que en México el total de exportaciones de *commodities* (al margen del petróleo) es de 21%. Corroborando lo anterior con los datos del INEGI, el total de la mezcla de exportaciones mexicanas fue en el periodo enero-abril de 2008: bienes manufacturados 77.8%, productos petroleros 18.1%, bienes agropecuarios 3.5% y productos extractivos no petroleros 0.6%.

Esta tendencia en México muestra que, al menos en el primer cuatrimestre de 2008, la economía mexicana depende ya de productos de más alto valor agregado y, por consecuencia, de mayor integración de valor y producción de riqueza, con base en bienes de capital. Aun así no deja de ser importante y significativo el porcentaje de agrícolas y *commodities* dentro de las oferta-demanda mundial. México debe seguir viendo en éstos una expectativa de crecimiento, que precisa de correctas políticas de distribución y reducción de las brechas de desigualdad. La economía mexicana crece en términos de integración de valor, pero continúa con la capacidad instalada de la producción de alimentos, que, como hemos visto, será tema candente dentro de las perspectivas de consumo mundial. Por otro lado y sin perder de vista los temas del hambre, un aspecto negativo que tiene también el alza de precios en los *commodities* en su particular combinación con la especulación, es lo incierto de su futuro, no como bien de consumo sino como producto financiero.

A pesar de que el mercado dice que este incremento en los precios y la demanda de los mismos será sostenible, el tiempo en que la oferta reacciona a los cambios de la demanda se prevé demasiado lento. Por tanto, es necesario vigilar celosamente la especulación como mecanismo de inversión dentro del mercado de *commodities*, ya que representa un alto riesgo que podría comprometer la seguridad alimentaria del mundo.

Conclusiones

El mundo está cambiando, es un hecho. Las razones del subdesarrollo ven una luz dentro del panorama oscuro, producto de su propia naturaleza. América Latina es, por su condición tradicional, un importante productor de granos y un respetable proveedor de materias primas. Los nuevos países emergentes —principalmente China e India— atraviesan por incrementos en la demanda de alimentos, específicamente: de mejores alimentos. Esto, aunado al momento coyuntural mundial, dadas las condiciones climáticas, merma la producción de alimentos, por lo que éstos adquieren aún más valor, a pesar de la característica del producto mismo que, por naturaleza, contiene poco valor agregado. El alza de precios de estos productos vendrá, en diferentes formas, a enriquecer las economías de los países productores, al contar con mayores recursos financieros y, con ello, fortalecerse en términos económicos. Dichas economías deben tener especial cuidado con la aseveración de que el incremento de precios ayuda de manera directa a los países productores. Junto a la subida de los alimentos y

materias primas, se encarece la vida y por lo tanto vienen ciclos inflacionarios. Esto es especialmente riesgoso para estos mismos países, si entendemos que la producción de alimentos y su incremento en los ingresos no se traduce proporcionalmente en ingreso público, y nos llama a prestar especial atención a lo relacionado con la distribución —o redistribución— del nuevo ingreso, y a hacer un claro y honesto análisis donde se reconozca en manos de quién caen los ingresos del campo.

La realidad es que esta situación coyuntural dicta pautas directas de desarrollo. Se antoja pensar que, hoy más que nunca, se requiere crear círculos de cooperación y bloques económicos en materia alimenticia, que permitan hacer presencia y tener voz en los foros internacionales. Esto no pretende sugerir la creación de un cártel, ya que iría en contra de la tendencia liberal y lógicamente no sería aprobado por organizaciones como la OMC, pero sí crear un bloque consultivo y ejecutivo de acciones conjuntas en pro de los beneficios para las comunidades productoras de alimentos.

El mundo tiene hambre de eficiencia en los procesos. Los gobiernos latinoamericanos deben diseñar estructuras de redistribución del ingreso que permitan que éste fluya hacia las comunidades productoras; lo que sugiere necesidades de estudio de la tenencia de la tierra, por ejemplo. Esta nueva derrama económica debe también enfocarse a la creación de bienes de capital para el campo latinoamericano, que mejore los métodos de producción y eficiente los mismos. Al reconocer que los *commodities* son productos controlados por el precio de oferta y demanda mundial, efficientar los métodos de producción reducirá los costos de los mismos y generará mejores niveles de ganancias para los productores, lo que con la adecuada política redistributiva, se traducirá en bienestar para la población.

Las próximas guerras podrán verse en términos de comida, como hoy lo son por petróleo. Así entonces, las acciones concretas como bloque latinoamericano demostrarían nuestra responsabilidad y compromiso con el desarrollo humano sustentable; asimismo, serían una herramienta para las economías pobres. Este incremento en los precios de los *commodities* se antoja como una fuerte razón para continuar con las paralizadas negociaciones en materia de agricultura en la ronda de Doha, y pugnar por la apertura comercial en materia de agricultura de las potencias mundiales, bajo el argumento de que subsidios tan altos no son ya necesarios, y quizá plantear un rediseño del PAC de la UE, previo a los acuerdos de 2010. Este argumento puede ser la puerta de entrada a muchas negociaciones de índole agrícola, así como de la reactivación de las economías pobres y en vías de desarrollo con las grandes potencias. Para México, a pesar de que la dependencia de exportaciones sobre productos agrícolas ha disminuido y ahora dependemos más de los productos manufacturados, la oportunidad de construir mejoras y hacer eficiente el campo se presenta de manera oportuna y con perspectivas de claros beneficios económicos para los más pobres, a través de las adecuadas políticas de distribución del ingreso.

Finalmente, debemos reconocer que dentro de los problemas hay soluciones, y si bien estamos frente a una crisis de alimentos, América Latina cuenta con recursos para hacerle frente, recursos dados por la debilidad misma de sus mayores producciones. Es el momento de que, como bloque, la organización y la integración se den en

pro del beneficio común y que se unan voluntades políticas, de manera responsable, en beneficio del mundo entero. La creación de organizaciones de cooperación en la producción alimentos de América puede ser el puente al desarrollo para los pobres, la vía de las soluciones estructurales de las economías básicas, así como la respuesta a la crisis de alimentos por la que atraviesa el mundo entero.

Bibliografía

- Asociación de Agropecuarios Argentinos (AACREA). Base de datos y noticias de mayo de 2008. Disponible en: <http://www.aacrea.org.ar/>.
- AD Mundo. Disponible en: http://www.adnmundo.com/contenidos/comercio/ocde_america_latina_beneficios_commodities_infraestructura_china_estados_unidos_ce_300308.html. Fecha de consulta: mayo de 2008.****
- CEPAL. “Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2007”. División de Estudios y Proyectos económicos, Crea, Noviembre de 2007. Tomado de http://www.engormix.com/la_demanda_commodities_agricolas_s_articulos_1827_AGR.htm - Recuperado Mayo de 2008
- Cadena Global de Noticias, El Mercosur y la Crisis Alimentaria, en <http://www.cadenaglobal.com/Noticias/default.asp?Not=177489>, Recuperado, Junio 08
- De León P, “Qué está detrás de los commodities”. tomado de: <http://ca-bi.com/blackbox/?p=573> recuperado en Mayo de 2008.
- Grain, para salir de la crisis alimentaría. En <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/41650> , Recuperado, Mayo de 2008
- INEGI, SECCIÓN DE COMENTARIOS, BALANZA COMERCIAL. <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/balopbol.asp> Recuperado en junio de 2008.
- JP Morgan, “América Latina: la importancia de las “commodities” Enero 2005. Recuperado en <http://www.analitica.com/va/economia/opinion/4171308.asp> en Junio de 2008, Junio de 2008.
- MercoSurNoticias, revisión: http://www.mercosurnoticias.com/index.php?option=com_content&task=view&id=7307&Itemid=34
- Montoya A, “Commodities, una nueva arma para matar de hambre”. Recuperando de: <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/40438>. Mayo de 2008
- Mural, Pesan poco commodities en México, En :<http://www.reforma.com/negocios/articulo/442/882610/>, del 17 de Mayo de 2008. Recuperado Mayo – Junio de 2008.
- Zabludsky Jaime “La crisis Alimentaria.” en IQOM: www.iqom.com.mx, Recuperado en Mayo 2008